

SÓLLER

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

SÓLLER: Administración.
FRANCIA: D. Guillermo Colom—Quai Commandant Samary-5-Cette (Herauld.)
ANTILLAS: Sres. Pizá y C.—General Pavía 7-Arecibo (Puerto-Rico.)
MÉJICO: D. Damián Canals—Constitución-19-San Juan Bautista (Tabasco.)

FUNDADOR Y DIRECTOR-PROPIETARIO:

Juan Marqués y Arbona.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bartolomé n.º 17

SÓLLER (Baleares.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 0'50 pesetas al mes. { PAGO ADELANTADO
FRANCIA: 0'75 francos id. id. {
AMÉRICA: 0'20 pesos id. id. {
Números sueltos—0'10 pesetas. Id. atrasados 0'20 pesetas.

La Redacción únicamente se hace solidaria de los escritos que se publiquen sin firma, seudónimo, inicial, ó signo determinado. De los que tal lleven, serán responsables sus autores.

LITERATURA Y PASATIEMPOS

DRAMA EXPRES

Lanzado el exprés á todo vapor, rodaba en vertiginosa carrera sobre los interminables rieles, devorando kilómetros y más kilómetros, pasando como una exhalación ante las estaciones, los caseríos, los pueblecillos silenciosos y dormidos á aquella hora, invisibles para el viajero en medio de la espesísima oscuridad de la noche.

El matrimonio gordo y el comisionista flaco que venían con nosotros desde *** habíanse apeado en la última estación en que el tren se detuviera. Y nos habíamos quedado solitos ella y yo en aquel compartimiento de primera; cada cual en su rincóncito, junto á los cristales. Ella inmóvil como una estatua, guardando el silencio altanero de la persona que no quiere conversación y lo da á entender claramente con su actitud fría, impasible. El comisionista había intentado en los primeros momentos entablar palique; pero en vano, la dama no se había dignado despegar los labios, y volviendo la cabeza hacia el oscuro é indescribible paisaje que se deslizaba como una inmensa mancha negra á derecha é izquierda de la vía, había indicado hartamente que no gastaba humor de charla.

Era una hembra alta, de buen porte, vestida de negro, con severa, pero elegantísima sencillez, oliendo á mujer distinguida: de sus ropas se exhalaba un perfume suave, exquisito; las manos pequeñas, delicadamente enguantadas. ¿Guapa?... no sé: ni fácil saberlo; un velo azaz tupido cubría las facciones; y las mortecinas luces que titilaban en lo alto del vagón no permitían tampoco sacar nada en claro sobre tal materia.

Hacia ya unos quince ó veinte minutos que estábamos solos, cuando la viajera, en quien acababa de notar visibles síntomas de movilidad, casi diría de agitación, adelantó la cabeza para dirigirme esta pregunta:

—Caballero ¿nos falta mucho todavía para llegar á la frontera?

—De quince á veinte minutos, señora. Permaneció silenciosa, como ensimismada, durante algunos segundos; miró después á través de los cristales, y luego, encarándose resueltamente conmigo, me dijo:

—¿Quiere Vd. dispensarme un obsequio?

La voz era de timbre armonioso, grato, pero algo velada y temblorosa.

—Mándeme Vd., señora—repuse sorprendido.

—Pues bien... ¿quiere Vd. hacerme el obsequio de... de volverse de espaldas y de asomarse á la otra ventanilla durante un minuto?... Quisiera componerme un poquito antes de llegar á la frontera y...

—Comprendo, señora—dije riendo;—voy á mirar qué tiempo hace y tómesese Vd. todo el tiempo que quiera.

Y dirigiéndome al otro extremo del vagón, bajé el cristal y saqué la cabeza afuera, lo cual no me causó ninguna sensación agradable. Un viento frío, fuertísimo, empapado de helada lluvia, me azotaba el rostro en el que creía sentir agudos alfilerazos. El tren volaba en medio de aquella neblina, densa, interminable, salpicada de vez en cuando por un tímido punto luminoso que surgía de pronto para apagarse al instante. Un silencio majestuoso flotaba sobre la campiña dormida, envuelta de misterio y oscuridad, silencio que sólo turbaba momentáneamente el estrépito del exprés arrebatado por su furiosa carrera.

—Mil gracias, caballero...—oí que murmuraba la voz de mi compañera de viaje al cabo de breves momentos.

Volví á mi sitio, después de subir de nuevo el cristal; la dama estaba medio echada en su asiento, y su busto, su cabeza, la actitud de todo el cuerpo, tenían un sello tal de postración que no pude menos de preguntar alarmado:

—¿Se siente Vd. indispuesta, señora?

No contestó por de pronto; sus labios parecieron morder el perfumado pañuelo que oprimía entre sus dedos; di un paso adelante, y entonces, haciendo ella un esfuerzo, contestó con voz profundamente alterada:

—No se moleste Vd... gracias... no es nada... un poco de cansancio...

No me atreví á insistir; sentéme en mi sitio, y pocos minutos después llegámbamos á la frontera. Apresuréme á saltar del coche para ofrecer mi mano á la viajera, que bajó dificultosamente; parecía presa de un temblor nervioso, y al brindarle luego el brazo, que aceptó sin decir una palabra, percibí el estremecimiento convulsivo de su cuerpo entero.

Habíamos dado ya algunos pasos sobre el andén de la estación, cuando recordé súbitamente que en el vagón quedaban mi maleta y la suya: una cajita muy mona, por cierto, oblonga, con chapa de metal, en que había yo reparado cuando la dama subiera al tren.

Hice presente el olvido á la viajera, que balbuceando contestóme:

—No; yo tengo mi equipaje registrado... no lleve en la mano más que este saquito.

—¡Ah!... me había parecido... entonces, permitame usted que vaya por mi maletín.

Sobre los asientos del coche no había, en efecto, más que mi baulito; investigué con una rápida mirada todo el interior; nada, nada quedaba allí; la viajera tenía, pues, razón, y sin embargo, habría yo jurado...

Reaníme otra vez con ella, y media hora después, cumplidas las formalidades aduaneras, proseguíamos nuestro viaje; ella en un compartimiento reservado de *dames seules*; yo en otro vagón atestado de gentes que se pusieron á roncar como un solo hombre.

«Si, es ella... no me cabe duda; es aquel rostro bellissimo que pude entrever un momento en la estación de C...; son aquellos ojos negros tan grandes, tan tristes, tan adoloridos entonces... amorosos hoy, acariciadores; es aquella misma boquita que se entreabría para lanzar un quejido, y que dilata ahora una sonrisa... ¡Qué mujer. Dios soberano, qué mujer!... ¿Será su marido ese guapo mozo condecorado que tiene enfrente?... ¿su amante tal vez?... Con que apasionados ojos se la come él... y con que gracia le sonríe ella... ¡Ah, dichosísimo mortal! ¡quién pudiera reemplazarle y ocupar su sitio!»

A este monólogo me entregaba ocho días después de mi llegada á París contemplando desde mi butaca de *Varietés* á mi desconocida del exprés, sentada ahora en uno de los palcos, vis á vis de un caballero joven, apuesto, muy correcto y atildado.

—Es muy bonita nuestra compatriota ¿verdad?—pronunció una voz cerca de mí.

—Volvíme, y me encontré con Paco Guevarrichea, un español establecido en París desde muchos años, y que goza del inefable privilegio de conocer á todo el mundo.

—Preciosa. Dígame Vd., amigo mío; ¿quién es?

—La condesita de D... Llegó hará una semana para reunirse con su marido, del cual estaba separada desde hace dos años y medio, separada por razón de un largo viaje que el esposo tuvo que emprender á las Antillas, en donde tiene un gran patrimonio y un pleito de importancia que acaba de ganar. Regresó uno de estos días, después de dar cita en París á su consorte por el cable trasatlántico, y pasado mañana se vuelven á España, en pleno recrudecimiento de su luna de miel. ¿Quiere usted saber algo más?... ¿No?... pues dispéñese entonces si le dejo... le visto entrar á nuestro embajador y tengo que hablarle cuatro palabritas... Abur, querido, ya nos veremos...

—¿Cómo os llamais, hermosa criatura? dijo por fin saliendo cómo á pesar suyo del éxtasis en que hasta entonces había estado sumergido.

—Me llamo Ines, señor.

—Sóis muy hermosa.

—Oh!... no.

—Si, muy hermosa, repitió el conde con calor, y muy benéfica.

Y se la quedó mirando fijamente. Inés bajó los ojos.

—¿Cómo os llamais, hermosa criatura? dijo por fin saliendo cómo á pesar suyo del éxtasis en que hasta entonces había estado sumergido.

—Me llamo Ines, señor.

—Sóis muy hermosa.

—Oh!... no.

—Si, muy hermosa, repitió el conde con calor, y muy benéfica.

Y se la quedó mirando fijamente. Inés bajó los ojos.

—¿Cómo os llamais, hermosa criatura? dijo por fin saliendo cómo á pesar suyo del éxtasis en que hasta entonces había estado sumergido.

—Me llamo Ines, señor.

—Sóis muy hermosa.

—Oh!... no.

—Si, muy hermosa, repitió el conde con calor, y muy benéfica.

Y se la quedó mirando fijamente. Inés bajó los ojos.

—¿Cómo os llamais, hermosa criatura? dijo por fin saliendo cómo á pesar suyo del éxtasis en que hasta entonces había estado sumergido.

—Me llamo Ines, señor.

—Sóis muy hermosa.

—Oh!... no.

—Si, muy hermosa, repitió el conde con calor, y muy benéfica.

Y se la quedó mirando fijamente. Inés bajó los ojos.

Y desapareció como un cohete. En aquel momento la condesita volvió la mirada hacia el sitio en que me encontraba; sus ojos se encontraron con los míos, y pude observar en aquel hermoso semblante una súbita palidez, una expresión intensa de sufrimiento, de espanto... Su marido se inclinó hacia ella, solícito, con gesto de alarma, al que correspondió otro gesto de la dama como para tranquilizarle; se pasó el pañuelo por la frente, y un momento después sonreía dichosa, placentera.

Aquella misma noche, Paco Guevarrichea, á quien encontraba de nuevo á la salida del teatro, en el vestíbulo, me decía:

—¿Ha visto Vd. que suceso tan raro cuentan los diarios de la noche, tomándolo de los de nuestra tierra?... El argumento de un drama seguramente, de un drama íntimo. Figúrese Vd. que... y á propósito ¿qué día se puso Vd. en camino para venirse aquí?

—¿Yo?... el 15.

—Pues el 15 precisamente ocurriría eso; ya que el 16 por la mañana fué encontrada la criatura muerta.

—¿Qué criatura?

—Un recién nacido ó poco menos que descubrió un guarda agujas á quince ó veinte kilómetros de la frontera, junto á la vía. Al pobrecillo lo habían metido dentro de un maletín y según presumen las autoridades, fué arrojado desde la ventanilla de un vagón. ¡Qué atrocidad! ¿eh?... A los piés de Vd., condesa... Adiós, Pepe...

Y Guevarrichea se quitó el sombrero saludando á la gentil pareja que salía del teatro y se dirigió hacia el elegante cupé que esperaba en el boulevard.

JUAN BUSCÓN.

A 3 TEMPS

Un caminoy, que guarnexen Reboils, estepas y matas, Seguía una joveneta, Tota sola s' hora baixa.

Cap nejsé de mes garrida Que vaja á sèure á sa plassa Es dia qu'en es seu poble Fan festa y corren y ballan.

Ni cap de mes recullida, Ni mes temps ajonollada Es diuunenges á l' iglesia Cuat el sant rosari passan.

Que si s' fadrins l'anomenan, Lliri blanch de sa muntaña.

—¿Si me interesa...! Le quiero con toda mi alma! le daría mi sangre!

Esta sencilla contestación hizo mal al conde. No podríamos afirmar si la sensación desagradable que experimentó fué ocasionada por un secreto movimiento de vanidad resentida, ó porque efectivamente se sintiese inclinado á aquella mujer; pero creemos que ambas cosas influirían en ella. El conde podría tener treinta años y era dueño de una hermosa fortuna, lo que le había atraído las miradas y los halagos de todas las jóvenes de la capital; de consiguiente su amor propio se había visto lisonjeado desde su aparición en el mundo. Por otra parte acababa de verse próximo á caer en manos de sus perseguidores, y una mujer llena de juventud y de hermosura se le había aparecido, salvándole del riesgo inminente que le amenazaba. ¿Qué mucho pues que al contemplar á esa mujer, cuyos encantos aumentaban el reconocimiento y la silenciosa soledad que le circunvalaba, sintiese en su corazón despertarse un tierno afecto, y que multitud de ideas vagas de placer y felicidad se deslizaran por su mente engendrando mil bellas fantasmas para el porvenir? Sea lo que se fuere, el conde quedó triste con las últimas palabras de Inés,

Per ser d'ánima tan pura, Qu'es un angel diu, sa mare.

Sos ulls negres resplandeixen Mes que s'estrella de s'auba, Y es fòch de amor encendrian Clavant sols una mirada.

¡Y qué la fa d'axarida Es seu capellet de pauma, Amb un floch color de rosa, Amb un brot de verd' aufàbaga!

Mentras tant, que feya via, De sa garriga devalla Un jove de barba negra Amb s'escopeta á s'espatla.

Y li diu quant es prop d'ella: ¿Ahont va sa jovensana? No'm pensava aquest capvespre Trobar jo tan bona cassa.

¿No tens por tota soleta? —Vaig amb l'angel de ma guarda. —Tu ets s'angel, pero no cregas Qu'et valgan sas teuas alas.—

Sustada se posa á corre, Es jove corrent l'encalsa, Com una paloma, ella, Y ell com un falcó, volava.

Just un pollet qui tremola Cuand se tém de sa milana, Cuand l'escarrufan sas unglas Qu'entre sas plomas li clava,

Ella sent s'alé d'es jove Cremarli casi sa galta, Y amb so cór mes qu'amb sa llengua; ¡Valeume, Deu meu! exclama.

Es mateix temps: ¡Malehida! Crida ell, amb sa ma posada Poch mes avall de sa boca, Poch mes amunt de sa barba.

¿Y cóm es qu'ell se fa enrera? ¿Y cóm es qu'ella s'escapa, Y corre, y ja lluny se gira Y el me ven que fa visatges?

Per pendre, alé se recolza A s'estaló de una parra, Qu'en es portal de ca seua Ombra y frescura donava.

¿Perqué es qu'ell cap baix sen torna, Amb sa ma demunt sa barba, Y ella tranquila y xelesta Escolta amb una riaya?

Es que Deu qui mos escolta, No ha mester fletxas ni llanzas: Per donar als seus ajuda, Una vespra ja li basta.

TOMAS AGUILÓ

(Solución á la charada del número anterior.)

VA-CA-DA

porque aquellas palabras destruían una ilusión.

Hubo un momento de silencio. —¿Con qué amais mucho á ese Blas? dijo por fin el de Vallpina.

Pero esta vez no obtuvo respuesta; fijó entonces la vista en Inés, y quedó sorprendido de la inquietud que mostraba en su semblante.

—¿Qué teneis...

—Chit...! dijo ella vivamente. Y luego bajando la voz. ¿No habeis oido?

—No sé...

Levantóse Ines de su asiento y fuese de puntillas á la puerta. Allí, pegado el oído á la cerradura y sin respirar apénas, permaneció inmóvil por unos momentos.

—Son ellos! dijo por fin con muestras de mayor turbación.

—Ellos!

—Si, vuestros perseguidores.

El conde había olvidado ya su peligro.

—Allí, allí, exclamó Inés azorada señalando el montón de paja. Allí, señor conde; no hay remedio puesto que el huir es ya imposible. Pronto, pronto por amor de Dios!

—Pero...

—Nada; envolveos bien en la sábana, y si me preguntan diré que es... mi her-

FOLLETÍN

LA CASITA DE RANDA

vez en mi persecución, y por milagro he podido escaparme de sus manos, en las cuales hubiera caído al fin irremisiblemente, á no haberme el cielo deparado esta casita, á la cual llamé contando con la bondad y compasión de sus moradores.

El conde pronunció estas palabras con la mayor amargura, mientras su semblante manifestaba, no el abatimiento de la desgracia, sino la indignación del orgullo ajado y ofendido por seres, que en otra situación sólo le hubieran merecido desprecio, á los que en aquellas circunstancias era forzoso acatar.

—Pobre señor! murmuró la bella aldeana, á quien la agitación del conde había conmovido en extremo. Y luego levantando la voz: Blas no está aquí, dijo, pero su corazón es bueno y nunca ha desoído al desgraciado. Quedaos, señor, estoy segura que aprobará mi conducta. ¡Es uno tan feliz cuando hace una buena acción!

Estas palabras, pronunciadas por una voz de ángel y que manifestaban el ma-

yor interés y los más bellos sentimientos, llegaron al alma del conde, haciéndole experimentar mil gratas sensaciones, y borrando enteramente las negras ideas que hasta entonces le asaltaran. Tendió la vista á todas partes para cerciorarse de que sus sentidos no eran presa de alguna ilusión, y el cuadro sencillo que se ofreció á sus ojos no hizo más que aumentar el encanto que ya le dominaba. Una mesita desvencijada, dos bancos cojos en uno de los cuales dormía tranquilamente un enorme gato negro, y un montón de paja en un ángulo de la choza, que á juzgar por la toca sámana que allí se veía arremolinada debía servir de cama, eran los muebles principales de aquella única y ahumada habitación. Veíase como de menor volumen, una tabla sostenida por dos estacas clavadas en la pared, y sobre ella una alcuza, dos panes, un cántaro, y algunos platos de barro: una tinaja, doce y media de cebollas echadas por el suelo, tres ó cuatro manojos de sarmientos para la lumbre, algunos útiles de labranza, y un zurrón y un sombrero pendientes de un clavo completaban los utensilios de aquel casucho infeliz. La vista del conde pasó rápidamente por todo lo que acabamos de describir, y fué

á fijarse en su hermosa hospedadora. Tendría esta de veinte á veinte y dos años, y en su bellissima fisonomía dejábase entrever una dulzura angelical, y una expresión de felicidad que hizo suspirar al conde, y por la primera vez de su vida pensó que se podía ser dichoso sin ser rico.

—¿Cómo os llamais, hermosa criatura? dijo por fin saliendo cómo á pesar suyo del éxtasis en que hasta entonces había estado sumergido.

—Me llamo Ines, señor.

—Sóis muy hermosa.

—Oh!... no.

—Si, muy hermosa, repitió el conde con calor, y muy benéfica.

Y se la quedó mirando fijamente. Inés bajó los ojos.

—¿Cómo os llamais, hermosa criatura? dijo por fin saliendo cómo á pesar suyo del éxtasis en que hasta entonces había estado sumergido.

—Me llamo Ines, señor.

—Sóis muy hermosa.

—Oh!... no.

—Si, muy hermosa, repitió el conde con calor, y muy benéfica.

Y se la quedó mirando fijamente. Inés bajó los ojos.

Editorial.

SONÓ LA HORA

A ninguno de los asiduos lectores del SOLLER ha de parecer extraño nos sintamos satisfechos, habiendo acordado el Ayuntamiento la formación de las Ordenanzas Municipales, que hemos deseado y pedido por considerarlas de necesidad suma en un pueblo de la importancia del nuestro, habiéndose nombrado la Comisión, como propusimos en el número 350 de este semanario, que ha de proceder al estudio y redacción de aquellas, y habiendo empezado ésta con entusiasmo su obra. ¡Quiera Dios que no decaiga éste, que piense y trabaje con acierto la Comisión, y, en una palabra, que resulte nuestra satisfacción completa!

Que se tropezarán con grandes dificultades, que tendrá que pasarse por encima de ciertas consideraciones, que será imprescindible el romper ó dar distinta dirección á determinadas costumbres, y que todo esto ha de proporcionar intranquilidades y quizás algún disgusto á los que tienen á su cargo la reglamentación de cuantos asuntos locales debe resolver la Corporación Municipal, es una verdad; pero también lo es que si se consigue con obra de tanta trascendencia el fin único que se persigue, tal es el de que este pueblo sea culto y lo parezca, les cabrá la satisfacción y la gloria de haber contribuido, y con la mayor parte por cierto, á una obra buena, y obtendrán otra recompensa además: los aplausos de la mayoría de los vecinos, cuando no los de todos, y de seguro los unánimes de las generaciones futuras.

Entendemos que la prensa es la llamada á encauzar la opinión en no pocos casos, si en otros muchos la sirve de eco ó es su porta-voz, y por esta misma razón creemos será cumplir nuestro deber si en asunto tan delicado ayudamos desde estas columnas á la Comisión á superar obstáculos, ó la alentamos si, ante el temor de un paso arriesgado, vacila y detiene su marcha; hé aquí lo que ha puesto en nuestras manos la pluma hoy. Hemos sabido que ya en la primera reunión se tropezó con una de esas dificultades difíciles de resolver por afectar á una costumbre arraigada en el país, en contra de la cual, por más necesario que sea, tiene sus inconvenientes legislar, y, más que esto todavía, hacer cumplir después lo legislado: la extracción y conducción de estiércoles y orines; y acerca de esta costumbre vamos á emitir nuestro parecer.

En un pueblo agrícola debe mirarse como cosa importante el aprovechamiento de toda clase de abonos, y deben darse por lo mismo á los labradores todas las facilidades posibles para que puedan adquirirlos en todo tiempo, lo comprendemos y somos partidarios de que así se haga, máxime cuando resulta el bien por partida doble, pues que además del que se hace á la agricultura, se sana la población con el vaciado de letrinas en beneficio de la higiene pública; pero jamás estas facilidades han de servir para incomodar á persona alguna, para coartar la sagrada libertad de estar á gusto en su casa ó en la calle que tienen el vecino y el transeunte, ofendiendo la vista de los aprehensivos con la exhibición de cosas repugnantes y molestando el olfato con olores desagradables y perjudiciales á la salud por añadidura.

¿Que debe hacerse, pues, si dificultando la extracción y transportes de materias fecales se molesta á los labradores, y facilitándolos se molesta al vecindario en general? Del mal el menos, se nos contestará, y por esto abogamos también nosotros.

Si la construcción de todas las letrinas del pueblo permitiera el vaciado de las mismas en la forma como se hace en las poblaciones cultas, propondríamos desde luego la adquisición de los carros-depósitos herméticamente cerrados y de la correspondiente máquina neumática, que al fin y al cabo no costaría un capital que no pudiera invertir el Ayuntamiento en cosa tan útil; pero como la dificultad, ó imposibilidad más bien, de su aplicación existe, por ahora á lo menos, no lo intentaremos siquiera. Sin embargo, está en nuestra mano, no pudiendo imitar en tales adelantos á los pueblos civilizados, imitarles en lo de no enseñar lo que es cultura esconder, y esto es lo que debemos hacer. Ya que sabemos ser cultos y parecerlo en verano, porque á ello nos obligan las disposiciones de la Junta Municipal de Sanidad que vela para que no se altere la salud pública, seámoslo y parezcámoslo tam-

bien en invierno, por el interés que debemos tener en no destruir al forastero que viene á visitarnos la ilusión que le conservan largo tiempo la limpieza y el aseo que por todas partes en el pueblo observa.

Obligar á que los labradores verifiquen tales extracciones y transportes de noche, lo mismo en verano que en invierno, es molestarles, no cabe duda, pero no se les perjudica; respetando la costumbre de que puedan hacerlos cuando les parezca, los harán de día, y esto equivale á autorizarles á que molesten á todo el mundo, con lo cual queda perjudicado además el buen nombre del pueblo. Claro está que si se priva la extracción y transportes durante el día, refundarían los propietarios, los colonos y cuantos se sientan molestados, quizás algunos expondrán sus quejas, y probablemente, casi seguro, haciéndolo cuestión personal, como siempre sucede en Soller, echarán maldiciones á los señores de la Comisión y á la prensa que tales cosas aconseja; pero esto será el primer año, ó el primero y segundo á lo más, después se hará costumbre y nadie se acordará ya de la actual, y una vez así acostumbrados, tiempo vendrá en que si se les volviera á facultar para lo que ahora intentamos hacer desaparecer, sería por ellos mismos reprobada, por inculta, la autorización.

En resumen: que deben las Ordenanzas Municipales disponer sean extraídos y transportados los estiércoles y orines por dentro del casco de la población, paseos y vías inmediatas solo desde las diez de la noche hasta las siete de la mañana en invierno, y desde las once hasta las cinco en verano.

Esta es nuestra opinión, que manifestamos por si puede contribuir á vencer la primera dificultad con que tropezó la Comisión al comenzar sus reuniones; lo propio tenemos intención de hacer respecto de las demás que surjan y de que tengamos noticia, pues ya hemos dicho más arriba que entendemos es este nuestro deber.

Variedades

EN MIRAMAR

A mis queridos compañeros de expedición

I

Siete amigos, jóvenes en humor, ya que no en edad, pues alguno contaba y cuenta más de diez lustros, salimos de Soller á las seis y treinta minutos de la mañana del día de la fecha, caballeros ó señores en dos carruajes, para esta pintoresca y jamás lo bastante ponderada posesión del Archiduque Luis Salvador.

Sin contratiempo alguno, arribamos á la Hostería y la simpática *Madó Pilla* (simpática ó huraña, según quien la juzga) nos recibe lo más atentamente que sabe, y poseionados, nosotros de nuestra mesa y el sublime Antonio, el cocinero, de un *fogón*, nos es servido un apetitoso y succulento almuerzo, al que hacemos más honores que al General Martínez Campos harán en Madrid, á su regreso de Melilla.

Y tras nuestro *frugal desayuno* (que ni es frugal para ninguno de los comensales, ni desayuno para algunos) pensando quizás los más de nosotros en el *triste papel* que haremos no honrando á la comida como al almuerzo, propuso el *Decano* de la comparsa, previa montura de los lentes en sus nasales, una excursión á la Ermita, proposición recibida con aplauso y sin protesta alguna.

II

Cada vez que visito á estos Santos Varones lejos de sorprenderme la vida ascética que llevan, pareceme que mi alma se eleva y se aproxima al Sumo Hacedor y tentado estoy, quizás por un momento, de quedarme en la Ermita para dedicarme á la contemplación del Eterno en su magna obra: en las bellezas del fantástico panorama que admiramos. No pretendo ni siquiera bosquejarlo y sirvan solamente estas líneas como recuerdo de la expedición, dedicado á mis queridos compañeros.

Fijaos, pues, amigos míos, en la mansedumbre de este mar, sureado por aquel barquichuelo de blaquisimas velas, que hiende lentamente la inmóvil superficie en pól del anhelo de sus tripulantes, y pensad al mismo tiempo en el alarde de poder que este mismo mar ostenta, cuando furioso por las impertinencias de Eolo, que no le deja reposar tanto como deseara, encrespa sus melancas, clava sus garras en las graníticas rocas de la acantilada costa, ó barre des-

piadadamente la hermosa playa; haciendo, á veces, objeto de sus furiosos al pobre *Lobo marino*, que fué su amo en los días de bonanza, y víctima de sus hambrientas fauces al airoso y bien cortado bajel, que, en días lúcidos, fué su ornamento.

¡Oh admirable contraste! Reparad, amigos del alma, en este frondoso bosque de pinos y añosas encinas, cuyas copas se entrelazan de tal modo que no dejan gozar al suelo que las sustenta de las delicias del esplendente Febo, y cuyos troncos, cual ejército en campaña, ora se extienden en hileras interminables y sin dirección fija, ora forman desiguales grupos, como en el cielo las más hermosas constelaciones.

No olvidéis esta divina música que nos embelesa, al parecer salida de misteriosa cueva oculta por este zarzal, y emitida, en realidad, por la meliflua garganta de enamorado ruiseñor que espera cantando á la que ha de ser su tierna compañera; ni á estas florecillas silvestres acariciadas por la multicolora mariposa, á la que envuelven en una nube de celestiales aromas que la embriagan y enloquecen.

¿Y por qué olvidarlo? Completaría este cuadro aditando una campaña tapizada de verde muzgo, cruzada por una fuentecilla, nacida al pié de tembloroso álamo, ó á orillas de descuidado cañaveral, que serpentea hasta ir á engrosar casi imperceptiblemente un río que corre por no lejano valle, arrastrando y envolviendo en sus espumas moles enormes de tierra; llega á la fuerte muralla que mano audaz interpuso en su camino y se encabrita y levanta, cual fogoso potro molesto por robusto freno; se asoma á un precipicio y se abalanza frenético sin reparar en el inmenso abismo que le espera y ya en él, escurvando ferozmente la tierra que amoresa le recibió, huye de nuevo y corre rugiendo sin descanso, hasta llegar al quieto mar que le abre los brazos y se conmueve extensamente por la brutal embestida de su visitante.

Perdonad, queridos compañeros, si no alcanzo á expresar las impresiones recibidas en Miramar y no extrañéis que no cante cual se merece la grandeza y sublimidad del paisaje; pues mi pluma tosca y descuidada gime desagradablemente al rozar con el papel, cual rechinan las puertas de mi imaginación, empujadas por el cúmulo de ideas que en ella fermentan y se precipitan buscando salida que no pueden darles mis alcances literarios.

III

Envido y truco, dijo *Lluch*, el cochero *dandy*, á nuestro regreso de la Ermita, sentados alrededor de la típica mesa de la Hostería, y apuradas unas copitas de anisado, oriundo de la fábrica de los señores Vicens y Fiol de Inca. Y luego de perdidos por mi bando unos cuantos partidos en el juego clásico de Mallorca, previa la aquiescencia del simpático *Decano*, determinamos excursionar hacia una cercana fuente, para abrir las puertas del respectivo apetito. Y consigno de nuevo aquí, que la aspiración unánime de la comparsa es honrar cual merecerá, (y será mucho) la obra de nuestro *Lardy*.

Con adición de un nuevo excursionista, y sustracción de dos de los compañeros, que rinden tributo á *Morfeo*, llegamos á la fuente que surge de las mismas raíces de las viejas encinas, corre veloz por la caual labrada en calcárea roca y chorrea sus cristalinas moléculas en la rústica pila, esforzándose por besar su fondo y produciendo un millón de burbujas argentinas que desaparecen al momento, cual besos ardientes en labios de coral, que no dejan huella.

¡Cuántas cosas me dice esta fuente! Y escuchando este infinito y plácido murmullo no me apercebo de la *desaparición* de mis compañeros, á quienes hallo ya, al salir de mi abstracción, en la Hostería, dispuestos á dar cuenta de la *paella* y demás víctimas destinadas al sacrificio.

IV

¡Bravo, bien, magnífico! Exclamación unánime de los comensales, continua, interminable, emitida al calor de los exquisitos vinos y licores y del aromático café, que nos fueron servidos.

¡Oh insigne Antonio! clama el célebre doctor *llegado oportunamente* al comienzo de la comida, ¡tu mereces un Imperio! Conste (y sea dicho entre paréntesis) que no acompaña al doctor su no menos célebre *Cintiti*.

Por fin, alegría, animación, *truque*, y ocurrencias recibidas con aplauso; y termino este deshilvanado escrito, pues aunque la expedición continúa para algunos, dividida en este instante

la comparsa, plego velas y rindo armas, y me retiro por el foro, enviando un cariñoso recuerdo á nuestro amigo querido *William*, y mi enhorabuena á todos mis compañeros de excursión, encargándoles la repetición anual de esta gira *per omnia secula seculorum*.

JULIO MONTÉS.

Miramar, 15 Abril 1894.

Sección Científica

LA FULGURITA

Dado el uso que de los grandes explosivos hacen hoy los anarquistas, parece un crimen de lesa-sociedad el descubrimiento de una nueva substancia en donde se hallen, en insignificante cantidad de materia, aprisionadas y en estado latente colosales energías, dispuestas siempre á romper las tenues ligaduras en un momento determinado dependiente de la voluntad humana. Sin embargo, á poco que se reflexione, cualquiera se convence de que el abuso que de una cosa pueda hacerse no es norma para juzgar de su utilidad ó inconveniencia. Los grandes explosivos han sido y continúan siendo, no obstante el abuso que de ellos pueda hacerse, conquistas científicas de inapreciable valor, pues son medios indispensables para la realización de empresas gigantescas de utilidad indiscutible, como establecer la comunicación entre dos mares, etc.

M. Pictet invitó á muchedumbre de sabios pertenecientes á muy diversas carreras para presenciar las pruebas de la *fulgurita*, substancia nueva por él descubierta, que á fines del pasado mes se celebraron en Salève.

Las propiedades que el inventor asignaba á la *fulgurita*, y cuya existencia trataba de demostrar prácticamente ante el numeroso y selecto concurso que acudió á presenciar las pruebas, son las siguientes: *explosionar* sin fuego y sin humo; poderse transportar y manejar sin peligro alguno, y el hallarse contenida, en estado sólido ó líquido, en cartuchos de hierro herméticamente cerrados.

La explosión se verificó merced á la electricidad producida por una batería de pilas, de cuyos polos arrancaban los conductores que iban á parar á los cartuchos colocados en distintos puntos.

Hé aquí las principales experiencias y sus resultados. Para probar que la explosión se verificaba sin fuego ni humo, colocó un cartucho sobre una estaca de haya, hizo circular la corriente eléctrica, y el cartucho estalló sin producir fuego ni humo. Colocó luego sucesivamente cartuchos distintos en agujeros hechos en la piedra de una cantera á diversas profundidades, saltando en todos los casos los bloques hechos pedazos. Al pié de una gran estaca introducida en el fondo de la cantera colocó un cartucho de 96 gramos; al lado de éste, que estaba en comunicación con la pila, puso otros dos; estableció la corriente, con lo cual saltó la estaca, quedando un agujero profundo en el suelo, sin que los otros dos explosionasen.

Las experiencias no pueden ser más concluyentes, como era de esperar de la seriedad de M. Pictet, que nunca hubiese procedido á ellas sin antes tener certeza del resultado. La utilidad de la *fulgurita* considerada desde el punto de vista industrial, es bien patente. No tardando mucho, piensa M. Pictet hacer otra serie de experiencias para demostrar la importancia de un nuevo explosivo aplicado á la guerra.

C. DE D.

Sección Biográfica.

EL EXCMO. SEÑOR DON GERMÁN GAMAZO

Nació el señor Gamazo en Valladolid, en 1838, y siguió la carrera de Derecho en la Universidad de aquella capital castellana. Fué á Madrid en 1863 é ingresó en el estudio de don Manuel Silvela, ganando justo renombre en el foro, al cual estuvo dedicado como abogado de los ilustres colegios de Madrid y Valladolid, hasta el año 1871. Elegido entonces diputado á Cortes por el distrito de Medina del Campo, y afiliado más tarde al partido liberal dinástico, tomó parte en varios debates políticos y administrativos, y pronunció un elocuente discurso en la discusión del proyecto de ley del juicio oral y público. En el

segundo ministerio del señor Sagasta, en 1883, fué elegido para desempeñar la cartera de Fomento, y obra suya es la rebaja del 10 por 100 en las tarifas de ferro-carriles. En el primer ministerio de la Regencia fué ministro de Ultramar, aunque por breve tiempo, y también hizo en este departamento ministerial importantes reformas. Ha ejercido los cargos de presidente del Consejo de Ultramar y vocal de la comisión general de Codificación.

El señor Gamazo recorriendo (hace tres años) las llanuras de Castilla, dice el autor del libro «Oradores políticos», para ver de cerca el cuadro luctuoso y tristísimo que ofrecen millares de agricultores empobrecidos y arruinados; leyendo las listas harto largas de las fincas abandonadas porque sus dueños prefieren el abandono á pagar las contribuciones que se les imponían, y consultando el termómetro bursátil que eleva todos los días el tipo de cotización de nuestros valores públicos en señal de bienandanza, de prosperidad y de fortuna, Gamazo, decimos, imaginó que no había bandera más atractiva y simpática para el país que la bandera de las economías, la bandera de las reformas económicas; y levantó con brío esta bandera, y la defendió y mantuvo con elocuencia en el Congreso de 1890, mereciendo el aplauso unánime del país.

Lo que ha hecho el señor Gamazo mientras fué ministro de Hacienda lo sabe ya todo el mundo sin que nos corresponda á nosotros juzgarle como político, pero sí hay que confesar, por desgracia, que no basta llevar al gobierno grandes y nobles ideas y desvivirse por verlas realizadas, porque el pueblo español no quiere ni el mal ni el remedio, y será siempre enemigo de todos los que—monárquicos ó republicanos—quieran con voluntad enérgica emprender un plan completo de reformas radicales de verdadera utilidad para el país. Los egoísmos y los intereses particulares tienen entre nosotros una fuerza tan grande que el bien general ni se conoce ni se siente.

Muchos son los diputados que participan de las ideas del señor Gamazo, entre ellos figuran los señores Maury, Sánchez Guerra, Ibarra y Torres Villanueva, que le acompañaron en su excursión á esta isla, estuvieron en este pueblo, según dijimos, y se embarcaron en Palma para su regreso á la Corte el día 6 del corriente mes.

Conocimientos útiles

Horticultura de salón

La primavera renueva la afición á los tiestos, que serian uno de los entretenimientos y uno de los adornos más agradables de las casas si no fuese porque enuncia la tierra que contienen y dá humedad y mancha el agua sobrante de sus riegos.

El problema está resuelto de una manera satisfactoria. Hay manera de tener tiestos sin tierra y casi sin agua, y no sólo esto, sino de cultivar en dichos tiestos plantas que no agarran bien en los ordinarios, como son las florecillas del campo, tan delicadas, tan menudas y tan preciosas.

Un poco de musgo, algunas precauciones y abonos minerales líquidos es cuanto se necesita. Arránquese la planta que se quiere tejer en casa, cuidando de que no rompan las raíces pequeñas; á estas se les da un baño de agua templada para que suelten la tierra que llevan adherida; se las coloca después horizontalmente en una capa de musgo humedecido y cubriendo las raíces se pone otra capa de musgo también húmedo.

Hechas estas operaciones, sólo queda alimentar las plantas, para lo cual la fórmula de uno de los abonos más recomendados es la siguiente:

Azotato de amoniaco, 380 gramos; bifosfato de amoniaco, 300 gramos; sulfato de cal bien pulverizado, 50; sulfato de hierro, 10.

Empléanse estos polvos en la proporción de dos gramos por litro de agua. Una vez por semana se riega con un par de encharadas de esta solución y cada dos ó tres días con un poco de agua común.

Las flores más delicadas se abrirán y prosperarán así perfectamente dentro de las habitaciones y aun durarán más tiempo que si estuviesen al aire libre; ¡y todo ello sin tierra, sin polvo, sin fango y casi sin agua! Es la verdadera horticultura de salón.

Contra la difteria

Por considerarla de grande interés para las familias, á continuación transcribimos la siguiente sencilla fórmula para combatir la difteria, empleada por un farmacéutico de Castellón en diferentes casos, en los que le ha dado resultados positivos, deteniendo el curso de tan terrible enfermedad:

Almendras amargas, sin mondar, 90 gramos.

Polvo de asta de ciervo, 30 id.

Macháquese bien, y hágase un emplasto rociado con vinagre puro, al cual se aplicará en la parte anterior del cuello del paciente, dejándolo por espacio de seis ó ocho horas, y renovándolo si se cree necesario. Este remedio, usado en el primer periodo de la difteria, es segurísimo.

Cómo se limpia y blanquea la vajilla de plata

Ráspense en un plato cuatro onzas de jabón blanco, échese en él media botella de agua caliente; póngase en otro plato un poco de tártaro crudo con igual cantidad de agua caliente, y en otro cenicazas graveladas con la misma cantidad de agua también caliente. Tómese una brocha, y méjandola primero en el plato de tártaro crudo, en seguida en el de cenizas y finalmente en el de jabón. Frótese la plata, lávese en agua caliente y enjuáguese.

Contra el pulgón

El insecto que ataca la vid en la próxima estación, llamado pulgón, ceco, cuquillo ó altica, que es la *Alicia ampelophaga*, se persigue por medio del embudo pulmonero, engargantando su escotadura en el tronco de la cepa y sacudiendo ésta. Si la operación se practica por las mañanas, antes de que salga el sol y pueda recobrar el insecto su actividad, perdida por la acción del frío de la noche, se recoge un gran número, pues cae en el fondo del saco que lleva el embudo. Se les mata sumergiéndolos en agua hirviendo, y una vez muertos, se les echa á las aves, que los comen con avidez. Si, por el contrario, se espera para practicar la anterior operación á que el sol caliente con intensidad, los pulgones, excitados por el calor, saltan á tanta distancia cuanto más fuerte es éste, y el resultado es negativo.

Crónica Balear

(SEJADA Á LA PRENSA DE ESTA PROVINCIA)

El vapor *Unión* que ha sido objeto de importantes reparaciones en la maquinaria, efectuadas por la casa *Maneu*, el martes á las tres de la tarde hizo las pruebas por la bahía de Palma, quedando satisfechas las personas peritas que había á bordo, de los trabajos realizados por el inteligente industrial Sr. Oliver.

Después de navegar tres horas aproximadamente por la bahía, se amarró en su fondeadero sin haber sufrido ningún contratiempo.

A principios del próximo mes de Mayo, trasladarán los P. P. Escolapios sus escuelas al nuevo local, ó sea en el exclaustro del convento de San Francisco, de Palma.

El partido conservador de la capital trata de organizarse en forma, proponiéndose establecer un casino que les sirva de centro y publicar un periódico que sea su órgano político. Al efecto se han celebrado ya varias reuniones; los trabajos están adelantados y uno de los acuerdos que parece se han tomado es la unión con el elemento romerista.

Según noticias, en la última reunión, presidida por el Marqués de la Cenia, celebrada el sábado en casa del ex-senador Sr. Massanet y Ochando, se acordó nombrar una comisión que redacta el reglamento por qué ha de regirse el nuevo Círculo Conservador y proponga la designación de cargos para la Junta Directiva.

En esta comisión figuran los Sres. don Pedro Sampol, D. Miguel I. Font, don Gerónimo Rius, D. Enrique Cuschieri y otros.

El escampavía *Pez* encontró en la mañana del viernes de la pasada semana, á unas dos millas al norte del cabo Ferrutz al land de pesca *San Diego* completamente abandonado y sin ninguno

de los marineros que lo tripulaban, por lo que se cree con fundamento que habrán perecido ahogados, por efecto de la borrasca que se desencadenó en la noche del jueves.

Esta desgracia ha causado honda impresión en Alcudia y se hacen toda clase de esfuerzos para encontrar á los naufragos.

El lunes por la tarde, mientras se estaban sacando del interior de la bodega del vapor *Ballesteros*, uno de los cañones que ha traído dicho buque para el fuerte del *Coll d'en Rebassa*, al llegar á la boca de la escotilla rompióse el aparejo que lo sujetaba cayendo otra vez en el interior de la bodega sin que por fortuna ocasionara desgracias personales.

El martes, en el tren de las 756 de la mañana partieron los peregrinos de esta diócesis que debían embarcarse en Alcudia en un vapor que los condujera á Civita-Vecchia.

Entre el numeroso gentío que fué á despedirles figuraba el Canónigo señor Compañy y el Secretario de Cámara señor Garcés, dirigiéndoles el primero una entusiasta alocución.

En el momento de partir el tren se dieron vivas al Papa, á la Iglesia y á España, reinando un completo entusiasmo.

El señor Obispo de esta diócesis, con el fin de que los auxilios del Todopoderoso acompañen á los que toman parte en la peregrinación obrera á Roma, ha dispuesto que en todas las misas en que la rúbrica lo permita se diga la oración *pro peregrinantes*, hasta haber llegado la última de las secciones en que la peregrinación se ha dividido.

Por el Gobierno civil de esta provincia se recuerda por última vez á los Alcaldes de los Ayuntamientos que no han remitido aun sus presupuestos ordinarios para el próximo año económico, que si en el improrrogable plazo de cinco días no cumplen este servicio, les impondrá sin nuevo aviso el máximo de la multa que autoriza el artículo 189 de la Ley Municipal.

Muchos de los sembrados frondosos y amacollados, que á favor del buen tiempo se habían desarrollado en nuestra comarca, á impulsos del duro levante que ha reinado estos días se han echado y quedan revolcados, sin esperanza acaso de que se repongán por cuanto se lo ha de impedir la misma pujanza que traían.

Además, por efecto de haberlos hallado tumbados los últimos aguaceros ha contribuido todavía el agua á derribarlos más, ocasionando el peligro de que se desarrolle la roya.

Este es el primer contratiempo que sobreviene á los cereales.

En el repartimiento formado por la Excma. Diputación provincial fijando las cuotas que deben satisfacer los Ayuntamientos de esta provincia para pago de obligaciones consignadas en el presupuesto provincial ordinario correspondiente al año económico de 1894-95, según relación detallada que publica el *Boletín Oficial* figuran por partidos las siguientes:

Isla de Mallorca. 486.196'56 pesetas

Isla de Menorca. 77.813'28 idem.

Isla de Ibiza. 31.323'96 idem.

Que dan un total general de 595.333'80 pesetas.

Crónica Local

Por haber presentado la dimisión la Junta Directiva de la sociedad recreativa *La Unión*, y haberla admitido la General, procedióse el domingo último al nombramiento de nueva Junta. Fueron elegidos D. Damian Morell Pons, don Guillermo Castañer Bernat, D. Juan Pizá Mayol, D. Antonio Pastor Marqués y D. Andrés Oliver Joy, quienes deben reunirse mañana para la asignación de cargos.

Felicitémosles cordialmente.

Equívocadamente consignamos en el acta de la sesión del Ayuntamiento en que dimos cuenta de la proposición del concejal Sr. Oliver, de crear una escuela en el Puerto, el acuerdo que se tomó acerca de ésta, pues dijimos se había acordado la creación de una escuela, sin precisar el punto donde había de instalarse, cuando lo que se acordó fué lo mismo que había propuesto el mencionado concejal.

Rectificamos, una vez conocida nuestra equivocación, deseando quede la verdad en su lugar.

Tenemos la satisfacción de comunicar á nuestros lectores que se halla completamente restablecido en su salud, después de haber sufrido peligrosísima enfermedad, nuestro distinguido amigo el eximio publicista D. José María Quadrado, á quien felicitamos por el singular beneficio que le ha otorgado el Cielo.

El lunes llegó á esta con objeto de revistar las fuerzas á sus órdenes de este puesto el Teniente Coronel de la Guardia civil D. Saturnino Gimenez, y con igual objeto salió para Ciudadela en el vapor *León de Oro* en la noche del miércoles.

Hora sería que el Ayuntamiento nombrara una ó varias Comisiones al objeto de organizar los festejos con que ha de conmemorar este pueblo el glorioso 11 de Mayo de 1561, pues de seguro que si tarda un poco no quedará ya tiempo para nada.

Dudamos mucho que lo haya aun cuando se haga el nombramiento en la primera sesión.

La cantidad de 8436'52 pesetas debe satisfacer este pueblo para pago de las obligaciones consignadas en el presupuesto provincial ordinario correspondiente al año económico de 1894 á 95, según el repartimiento formado por la Contaduría de la Excma. Diputación.

Por igual concepto debe satisfacer el de Fornalutx 983'08 pesetas.

En la tarde del jueves de esta semana practicaron una visita al Cementerio las comisiones de Cementerios, de Obras y de Policía con objeto de estudiar sobre el terreno y resolver la manera de que queden zanjadas las dificultades á que ha dado origen la modificación del plano del ensanche.

Acordaron suspender la venta de solares para sepulturas, interin acuerde el Ayuntamiento la formación de un nuevo y definitivo plano, y la adquisición del terreno necesario para que las mondas puedan verificarse cada diez años, por lo menos, en vez de cada cuatro, como sucede ahora contra lo que aconsejan la higiene y el sentido común.

Por asuntos de su profesión estuvieron ayer en este pueblo el afamado jurista consulto D. Alejandro Rosselló y el procurador D. Juan Ferrer, permaneciendo muy pocas horas entre nosotros.

Segun rezan los programas que se han repartido con profusión estos días, D. Bernardo Manera, á quien, como saben nuestros lectores, no satisfizo la representación de la tragedia de D. Angel Guimerá, *Mar y Cielo*, que puso en escena en la anterior temporada el día de su beneficio, como no satisfizo al público que á ella asistió, deseoso de borrar la mala impresión que semejante interpretación dejó y de que se conozcan las bellezas de la obra, como merecen serlo y como lo merece el autor, propónese representarla de nuevo mañana.

Ya lo saben, pues, los aficionados; mañana por la noche en el teatro de la *Defensora Sollerense* habrá función, poniéndose en escena, además de la mencionada obra, la comedia *El beso*.

Sabemos que se propone la compañía dar dos funciones más y que para una de ellas se está ensayando la celebradísima producción de Retes y Echevarría, titulada *Otelo*.

Hemos visto con satisfacción y ha merecido los aplausos del público el que atendiera el Sr. Alcalde la súplica que le hicimos en nuestro número anterior, cuyo único objeto era el de evitar tropezones en los sifones de la tubería del gas. Dámosle gracias.

En los últimos correos de las Antillas han venido á España muchos paisanos y amigos nuestros, con objeto de pasar en este pueblo una temporada al lado de sus familias. Algunos han llegado ya; los demás son esperados estos días. Dámosles la más cordial bienvenida.

Procedente de Gijón y Palma llegó á este puerto ayer el vapor *Ballesteros* con cargamento de carbón mineral. Hoy con-

tinúa la descarga, y una vez terminada saldrá para Ibiza, para cuyo punto admite carga y pasajeros, según se anunció por medio de pregón.

Las obras que se han ejecutado por administración municipal desde el día 9 al 14 del actual, ambos inclusive, consistentes en construcción de un muro en el camino de *Can Vert* y reparar el piso del de *S' Alborada*, importan la cantidad de 73 pesetas.

A última hora hemos sabido que nuestro paisano y apreciable amigo D. Antonio Marqués, que á consecuencia de la enfermedad que le aqueja fué sacramentado á mediados de la semana pasada, ha experimentado una ligera mejoría.

De lo que nos alegramos, deseando vivamente poder muy en breve comunicar á nuestros lectores la noticia del completo restablecimiento.

EN EL AYUNTAMIENTO.

Bajo la presidencia de D. Antonio Pons Gispert, Alcalde, y con asistencia de los concejales Sres. Rullan (D. Pedro Antonio), Frontera, Pastor, Mayol, Oliver, Forteza, Arbona, Castañer, Morell y Pizá, celebróse en la noche del martes la sesión ordinaria.

Se dió principio con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta de un oficio del Sr. Gobernador civil de esta provincia en que comunica que, examinado el presupuesto adicional al ordinario de este Municipio para el ejercicio económico de 1894 á 95, y resultando estar formado con sujeción á las disposiciones de contabilidad vigentes, no apareciendo en el mismo extralimitación alguna legal que corregir, lo había autorizado en la forma que lo aprobó la Junta Municipal de esta villa, á condición empero de que en la ejecución de las obras se sujete en un todo á lo dispuesto en el Real decreto de 4 de Enero de 1893. Acordóse quedar enterado.

Se enteró igualmente de un oficio de la Administración de Hacienda de esta provincia en que indica que en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 3.º de la instrucción de 27 de Mayo de 1884, se le remita certificación espresiva del recargo municipal que haya acordado imponer sobre las cédulas personales de 1894 á 95, y acordó no imponer gravamen municipal alguno á los espresados documentos.

Dióse lectura á varias instancias presentadas por D. Juan Payeras y Sabater, como encargado de D.ª Juana Ana Deyá, D.ª Antonia M.ª Morell y Estades y D. Bartolomé Suat y Morell, solicitando permiso para hacer obras en los inmuebles que indican, sitos en las calles de San Bartolomé y de la Alquería del Conde, y en el camino de Deyá respectivamente. Acordóse pasaran á la Comisión de Obras.

Aprobóse el dictamen de esta Comisión acerca de lo solicitado por D. Juan Bautista Ballester y Casanovas, D. Antonio Colom y Bernat y D. Antonio Casanovas y Magraner como encargado de D. Juan Biliboni y Sampol, de que dimos cuenta, y la línea señalada al segundo, y se acordó conceder á todos el permiso solicitado, con arreglo á aquel.

Acordóse la formación de unas Ordenanzas Municipales, completas, arregladas á las necesidades de esta localidad, y, para llevar á efecto dicho trabajo, nombrar una comisión del seno del Ayuntamiento que haga los estudios y redacción correspondientes y presente después su trabajo á la deliberación del Ayuntamiento. Componenla los señores Presidente, D. Pedro Antonio Rullan, D. Jorge Frontera y D. Jaime Antonio Mayol.

Y se levantó la sesión.

Junta de Asociados

Convocado el Ayuntamiento con igual número de contribuyentes en representación de todas las clases que se expresan en el párrafo 2.º del art. 11 de la ley de 31 de Diciembre de 1881, reuniéronse los Sres del Ayuntamiento espresados en el extracto de la sesión ordinaria y los asociados Sres. D. Bartolomé Colom, D. Antonio Frau, D. Miguel Bauzá, D. Guillermo Bernat, D. Antonio Un-

bert, D. Francisco Trias y D. Guillermo Alcover, bajo la presidencia del Alcalde, D. Antonio Pons.

Expuso éste á los reunidos que era el objeto de la convocatoria determinar los medios de cubrir el cupo de Consumos de este pueblo correspondiente al próximo año económico de 1894 á 95.

Se dió lectura á una circular de la Administración de Hacienda de esta provincia referente á este asunto, y enterados de ella los concurrentes se puso á discusión su contenido, acordando por unanimidad adoptar la administración municipal para cubrir dicho cupo.

Y se levantó la sesión.

CULTOS SAGRADOS

En la iglesia Parroquial.—Hoy, al anochecer, se dará principio á la devoción del mes de María, que se continuará á la misma hora, en los días siguientes.

Mañana, día 22, á las siete y media de la misma, comunión general para las Hijas de María; á las nueve y media horas menores cantadas y misa solemne con sermón por el Rdo. Sr. Cura-párroco, á intención de devota persona; por la tarde, después de vísperas, se predicará la 3.ª palabra de J. C. desde la Cruz.

Día 24, á las seis y cuarto, durante una misa, el ejercicio mensual al Apóstol S. Bartolomé.

En la iglesia de San Francisco.—Mañana, á las 5 de la tarde, se dará principio á la tan popular devoción del mes de María, con música, y sermón que dirá D. Ramón Colom Pbro. En los días feriados, se predicará á las 7 de la mañana, y durante el santo sacrificio de la misa.

Registro Civil

NACIMIENTOS.

Varones 2.—Hembras 8.—Total 10.

MATRIMONIOS.

Día 21.—D. Baltasar Calafell y Alemany, soltero, de Andraitx, con D.ª Antonia Castañer y Castañer, soltera, calle de San Bartolomé.

DEFUNCIONES

Día 16.—Jaime Oliver Covelje, de 1 año, calle de Isabel II.

Día 17.—Francisca Arbona y Castañer, de 5 meses, calle de la Luna.

Día 17.—D.ª Margarita Borrás y Castañer, de 64 años, viuda, plaza de la Constitución.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDEADAS

Día 16.—De Palma, en 1 día, laud San José, de 11 ton., pat. D. Pedro Cañellas, con 5 mar., y lastre.

Día 18.—De Marsella, en 2 días, laud Esperanza, de 32 ton., pat. D. Juan Vicens, con 6 mar., y lastre.

Día 20.—De Gijón y Palma, en 5 días, vapor Ballesteros, de 669 ton., cap. don J. Oliver, con 22 mar., y carbón.

Días 18 de Cete y Barcelona y 20 de Ciudadela, vapor León de Oro, de 278 ton., cap. D. G. Mora, con 18 mar., pasaje y efectos.

EMBARCACIONES DESPACHADAS

Día 16.—Para Palma, laud San José, de 11 ton., pat. D. Pedro Cañellas, con 5 mar. y lastre.

Día 16.—Para Marsella, laud San Bartolomé, de 32 ton., pat. D. Miguel Cardell, con 5 mar. y frutas.

Día 19.—Para Alicante, laud Esperanza, de 32 ton., pat. D. Juan Vicens, con 6 mar. y lastre.

Día 19.—Para Hamburgo, bergantín General Berge, de 256 ton., cap. Seguímenier, con 9 mar. y lastre.

Días 18 para Ciudadela, y 20 para Barcelona y Cete, vapor León de Oro, de 278 ton., cap. D. G. Mora, con 18 mar., pasaje y efectos.

ÚLTIMA HORA

Palma 21, á las 3 tarde.

Banco de España.	379'00
4 p 00 interior.	fin. 68'15
4 p 00 exterior.	fin. 77'82
4 p 00 amortizable.	00'00
Cubas.	108'25
Coloniales.	00'00

Cambios.

París 8 días vista.	21'30
Londres 30 días vista.	30'47

P.

METEOROLOGÍA

OBSERVATORIO DE D. JOSÉ RULLÁN PERO.—CALLE DE S. PEDRO

OBSERVATORIO DEL FARO DE «PUNTA GROSSA»

TERMÓMETROS								MAÑANA		TARDE		VIENTO		Atmósfera		Pluvio.	OBSERVACIONES				
Mañana		Tarde		Mañana		Tarde		Ter. del Bar. Mil. G.ºs	Ter. del Bar. Mil. G.ºs	Dirección		Fuerza		Mañana	Tarde						
Máx.	Mín.	Máx.	Mín.	Máx.	Mín.	Máx.	Mín.			M.ª	T.ª	M.ª	T.ª								
13	13	7	15	9	13	4	12	0	19	0	14	0	15	751	14	754	N. E.	»	»	C.	D.
14	16	7	20	17	18	0	14	0	18	0	16	0	15	754	15	755	S. O.	»	»	D.	D.
15	20	10	22	18	20	0	13	0	20	4	14	0	15	755	16	755	O. N.	»	»	D.	D.
16	19	15	20	15	19	0	15	0	19	0	15	0	16	754	16	755	N. S.	T.	»	C.	D.
17	20	10	20	14	20	0	16	0	19	0	14	0	16	752	15	754	O. N.	»	»	D.	D.
18	19	11	20	15	17	0	13	0	20	0	14	0	16	755	16	754	O. S.	»	»	C.	D.
19	20	8	22	16	20	0	14	0	18	0	14	0	16	755	16	755	O. O.	»	»	D.	D.

Días	TERMÓMETROS.				MAÑANA		TARDE		VIENTO		Anemómetro n.º de vueltas durante las 24 horas.	Atmósfera		Pluvio.	OBSERVACIONES							
	Mañana		Tarde		Ter. del Barómetro. Mil. Grados	Barómetro. Milímetros	Ter. del Barómetro. Mil. Grados	Barómetro. Milímetros	Dirección			M.ª	Tarde									
	Máx. ma.	Mín. ma.	Máx. ta.	Mín. ta.					Mna.	Tde.												
13	23	0	0	5	21	0	11	5	15	0	750	0	14	2	752	0	NE.	NE.	31.460	D.	D.	
14	20	0	9	0	22	2	13	0	15	1	756	0	17	0	756	5	SO.	SO.	3.910	D.	D.	
15	22	6	11	3	21	5	13	6	16	5	757	5	17	8	756	5	SO.	SO.	2.570	D.	D.	
16	22	0	13	4	21	0	12	4	17	7	754	6	17	0	753	1	SO.	SO.	9.340	C.	Ll.	4
17	21	3	10	6	20	7	14	5	17	0	753	7	17	2	753	7	O.	O.	6.675	D.	D.	
18	21	0	10	5	19	4	11	1	16	2	752	1	18	0	752	7	NO.	NO.	11.095	Ll.	D.	1
19	20	0	12	0	22	0	14	0	16	0	755	0	18	0	756	0	O.	O.	2.140	D.	D.	

NOTA. Cuando la casilla de la fuerza de los vientos está en blanco indica que la corriente era apenas perceptible, la S. indica que es suave, la F. fuerte, la T. tempestuoso y la U. uracanado.—El estado del cielo, en la casilla Atmósfera, se señala por las siglas: D. que indica despejado y C. cubierto.—Las horas de observación son: á las 9 de la mañana y á las 3 de la tarde.—Los termómetros están á la sombra.
OTRA. En el observatorio del Faro de la Punta Grossa, los instrumentos están á 101 metros 620 milímetros sobre el nivel del mar.

Ensanche de la población en la finca "El Seller."

Los dueños de esta finca, participan al público que, resueltos á llevar á cabo por cuenta propia el ensanche de la población, se ha empezado ya la venta de solares, y que ésta continuará hasta la completa enagenación de los que en el plano se han señalado, por los precios y mediante las condiciones siguientes:

- Los solares marcados con los números del 1 al 22, ambos inclusive, se venderán por la cantidad de 500 duros cada uno, é igual precio tienen señalado los del 27 al 42, del 48 al 56 y del 87 al 95, también inclusivos.
- Se venderán á razón de 400 duros uno, los solares marcados con los números del 56 al 86 ambos inclusive.
- No tienen precio alguno señalado, siendo por lo tanto convencional éste, los solares números 23, 24, 25 y 26; 43, 44, 45, 46 y 47; 96, 97, 98, 99 y 100.
- Los solares regulares tendrán una longitud de 100 palmos por 30 de latitud; sin embargo, podrán ser agrandados longitudinalmente á voluntad del comprador, y convencionalmente, siempre que quede terreno libre en el fondo de los mismos.
- Los solares del precio de 400 duros tendrán una rebaja de 2'07 reales por cada palmo que les falte para el completo de los 30 por 100 que se ha indicado.
- En los solares del precio de 500 duros que sean irregulares se compensarán en rebaja ó aumento, según falten ó sobren palmos, á razón de 3'04 reales palmo.
- Las rectificaciones que tengan que hacerse en el plano, se enmendarán sobre el terreno.
- Al comprador que adquiera 20 solares de á 500 duros y pague su total importe al contado, se le hará una rebaja de 1000 duros.
- La venta de solares se hará lo mismo al contado que á plazos, siendo estos anuales y de 50 duros como cantidad mínima. Las cantidades no satisfechas devengarán el interés del 5 p.º, quedando en garantía de estas el solar y edificio que sobre el mismo se construya.

Los que deseen adquirir uno ó más solares podrán dirigirse al honor Jaime Colom y Arbona, que vive en la propia casa de El Seller, calle de Moragues n.º 3.—SOLLER.
NOTA.—Quedará abierto el ensanche, por de pronto, en la plaza de Estiradors, y la calle transversal en el camino que desde dicha plaza conduce á la Alquería del Conde, por el Torrentó d'en Creueta, y se trabaja para conseguir las mas posibles de las aperturas señaladas en el plano para empalme del ensanche con la población; no obstante, con objeto de que pueda empezarse la construcción de edificios interin se facilite la circulación, tendrán los compradores paso libre para personas, caballerías y carruajes por la casa del propietario.

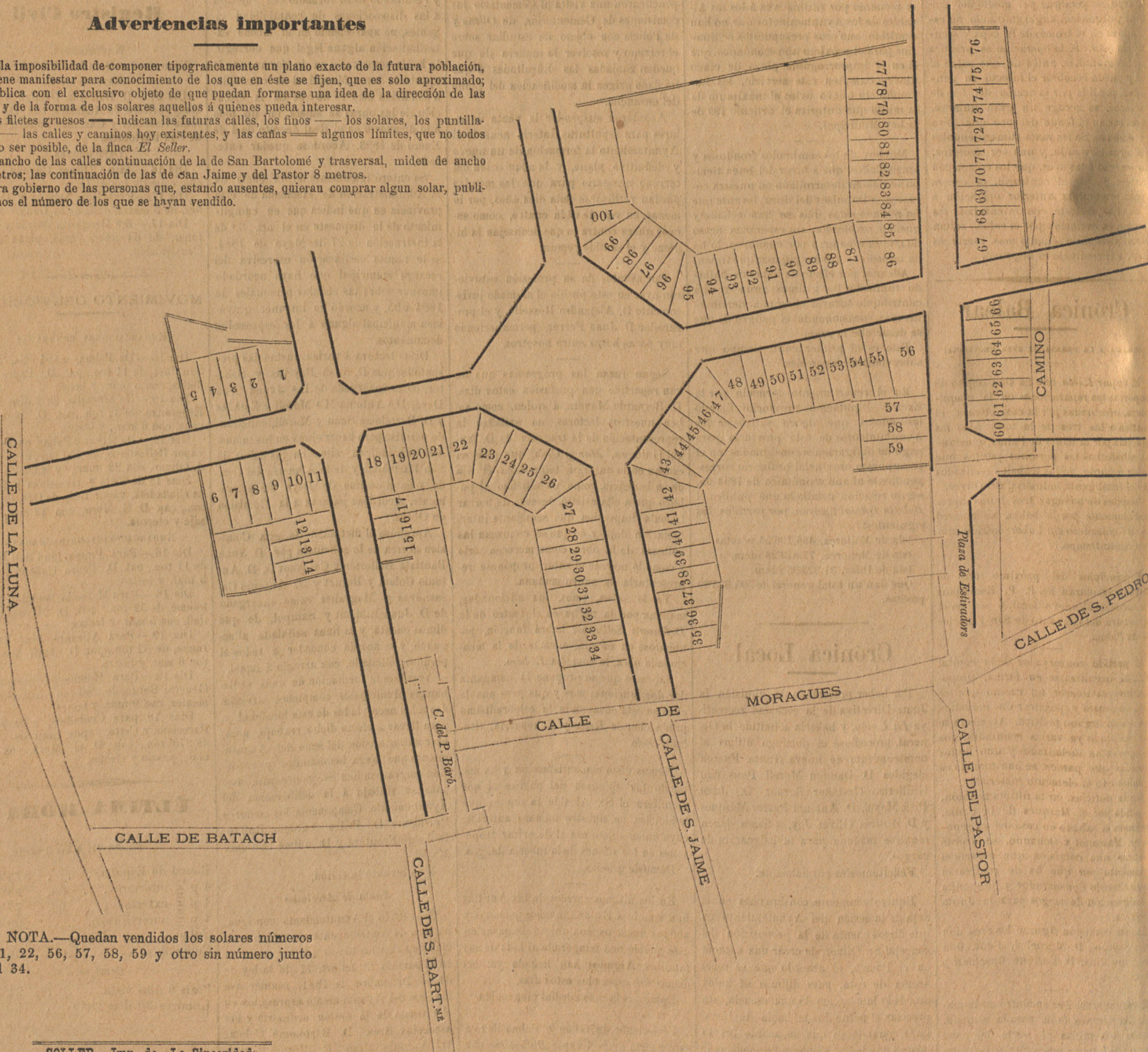
Advertencias importantes

En la imposibilidad de componer tipográficamente un plano exacto de la futura población, conviene manifestar para conocimiento de los que en éste se fijan, que es solo aproximado; se publica con el exclusivo objeto de que puedan formarse una idea de la dirección de las calles y de la forma de los solares aquellos á quienes pueda interesar.

Los filetes gruesos — indican las futuras calles, los finos — los solares, los puntillados — las calles y caminos hoy existentes, y las cañas — algunos límites, que no todos por no ser posible, de la finca El Seller.

El ancho de las calles continuación de la de San Bartolomé y trasversal, miden de ancho 10 metros; las continuación de las de San Jaime y del Pastor 8 metros.

Para gobierno de las personas que, estando ausentes, quieran comprar algun solar, publicaremos el número de los que se hayan vendido.



NOTA.—Quedan vendidos los solares números 21, 22, 56, 57, 58, 59 y otro sin número junto al 34.